



- Mario Radelli -

—¿POR QUÉ TAN TRISTE?



# EL HOMBRE DEL ANILLO

Juan Perez llegó hasta el fondo del café, que a esa hora de la tarde estaba casi vacío, y se dejó caer en la silla más lejana, en la penumbra del último rincón.

Pidió un café con expresión ausente, lo sorbió apenas, se acodó en la mesa, reclinó la frente entre las manos y cerró los ojos, sumido en negra desesperación.

No puedo más dudar, se decía, soy un fracasado. Había vivido ~~tantos~~ <sup>muchos</sup> años pobre y solo, sin nunca quejarse de su destino, siempre sostenido por la esperanza de que algún día eso ~~tenía~~ <sup>tendría</sup> que cambiar, pero lo que acababa de sucederle había sido la gota que hace derramar el vaso. Se había producido en él una gran claridad a cuya luz todo su pasado había surgido en su memoria como una revelación. <sup>Y</sup> era una larga serie de fracasos que ahora veía desnudos de todo velo, cruelmente, sin atenuantes. <sup>Y</sup> se preguntaba si valía la pena de seguir viviendo así.-

Los ojos se le humedecían, cuando oyó una voz, muy cercana, de timbre grave y penetrante, que preguntaba: — ¿Por qué tan triste?.-

Abrió los ojos. Sentado frente a él, a su misma mesa, estaba un desconocido, de aspecto extranjero y edad indefinida, que lo observaba atentamente con una sonrisa de gran bondad, como un viejo amigo.



Se secó disimuladamente los ojos con un <sup>movimiento</sup> ~~rápido~~ rápido de la mano y, afirmando la voz, preguntó a su vez:

— ¿Es a mí a quien pregunta?..

El desconocido asintió con la cabeza, sin dejar de fijar en él la mirada profunda con la que parecía ir leyendo sus pensamientos. Su sonrisa bondadosa inspiraba tanta simpatía que Juan Pérez no resistió la tentación de aliviar su pena, compartiéndola con ese amigo desconocido..

— Acabo de comprender, dijo amargamente, que no soy más que un fracasado y me pregunto si vale la pena <sup>de</sup> seguir viviendo sin siquiera una esperanza..

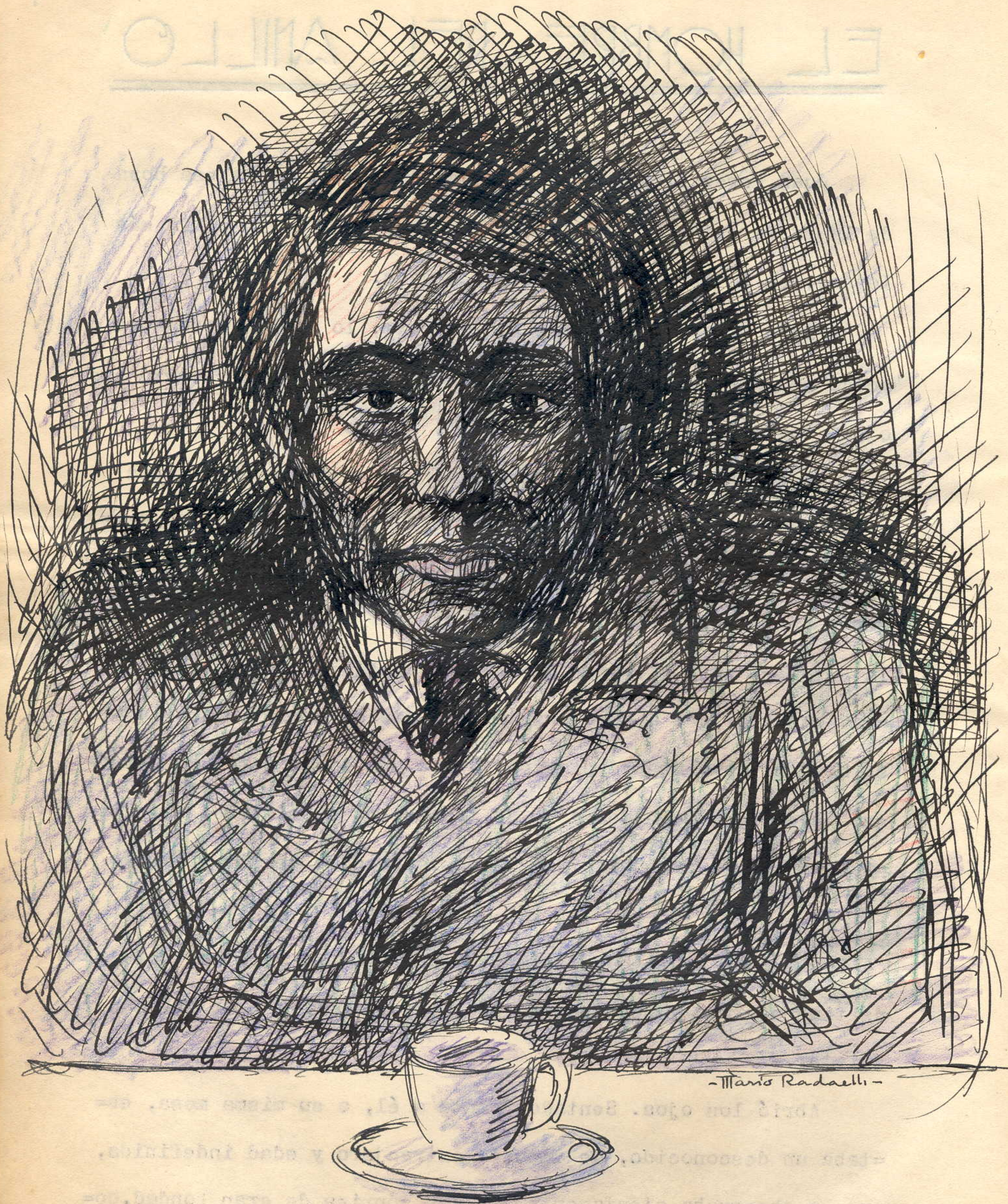
El desconocido revolvió sin apresurarse el café que el mozo le acababa de traer y preguntó con voz tranquila:

— ¿Fracasado, en qué?..

Juan Pérez contestó:

— En todo. Nunca logré tener un empleo fijo, nunca me pude hacer una posición en el mundo como todos los demás; nunca hubo una mujer que me amara; nunca tuve mi propio hogar; solo conocí miseria, soledad y amargura. No puedo reprocharlo a nadie, yo sólo tengo la culpa. Otros, que parecen menos capaces que yo tienen éxito en la vida, yo carezco de sus cualidades. Los años pasan y lo que no supe hacer hasta ahora ya no lo podré hacer más. Esa es mi desesperación..





-ACABO DE COMPRENDER, QUE NO SOY MÁS  
QUE UN FRACASADO---



El desconocido seguía mirándolo con su bondadosa sonrisa.

Contestó:

— ¿Ud. nunca ha pensado que quizá esta vida no tenga esa finalidad que todos buscan? En ese caso ~~sería~~ el tiempo que los hombres emplean en hacerse una posición y tener un hogar sería tiempo perdido. El mejor de sus éxitos no sería más que fracaso.....

— No veo, contestó Juan Pérez, cual podría ser esa otra finalidad de la vida.

— Supongamos, dijo el desconocido, que este mundo sea una escuela y nosotros vengamos a ella para aprender lecciones. ¿Qué importa, al final del curso, el haber ocupado cómodos y lujosos asientos y lugar prominente y agradable? Lo esencial sería haber aprendido bien las lecciones. ¿No le parece tiempo perdido el empleado en adquirir mejores asientos en lugar de concentrarnos en el estudio que es la cosa esencial?..-

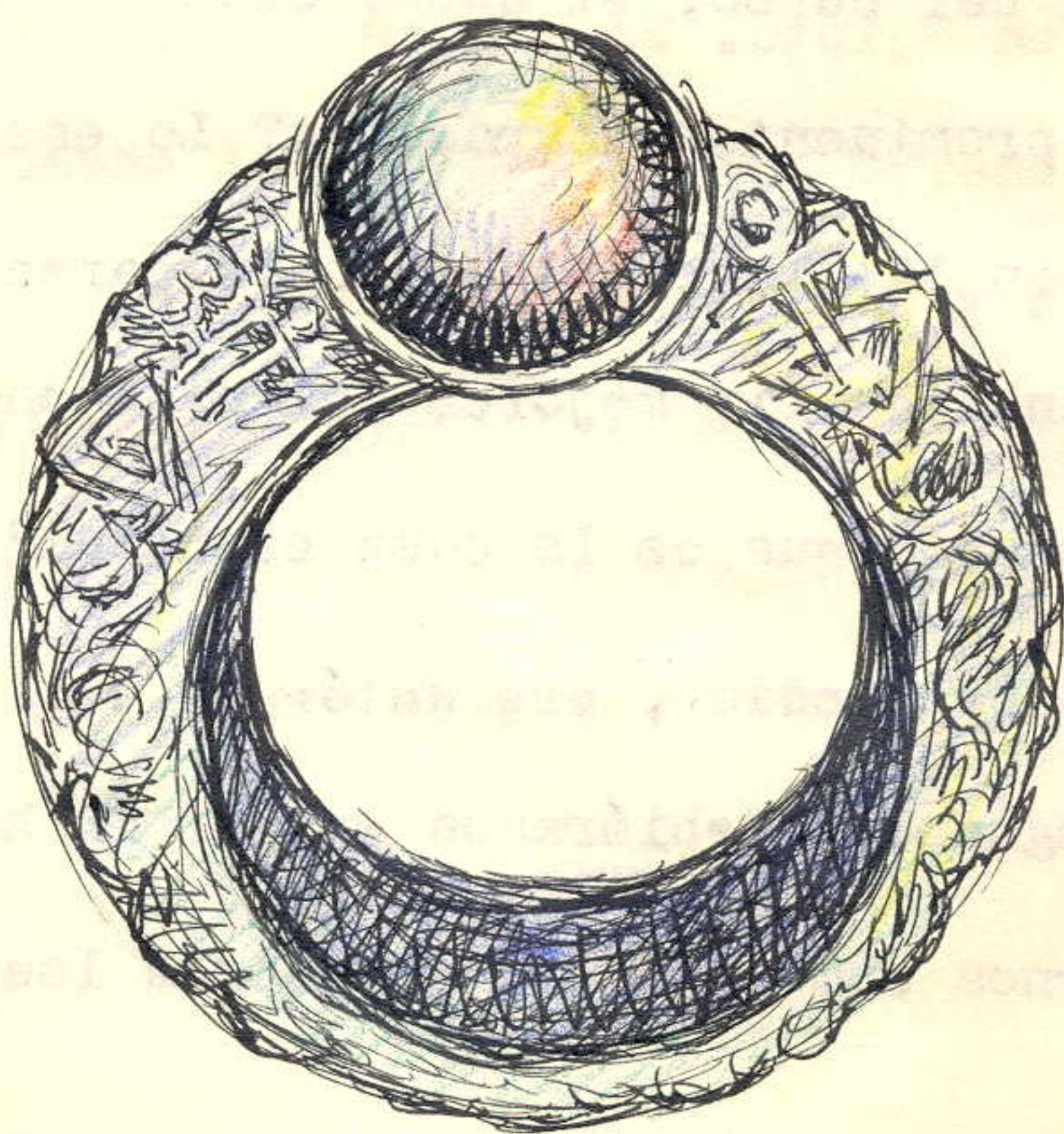
Juan Pérez, sorprendido, preguntó:

— ¿Entonces, según Ud., debiéramos evitar ~~hacer~~ hacernos una posición, procurarnos comodidades, atender a los afectos familiares?..-

— No digo eso. Las comodidades y los afectos familiares son medios útiles que facilitan lo esencial. Se estudia mejor en un asiento cómodo y en un ambiente tibio y agradable que sentados sobre una piedra a la inclemencia del tiempo, pero lo que



# EL HOMBRE DEL ANILLO



MARIO RADAELLI

MONTEVIDEO

MCMLVI



=los hombres llaman éxito en la vida es sólo la conquista de esas comodidades y olvidan lo esencial que es aprender la lección.

El desconocido se había quitado del anular un grueso anillo, al parecer de hierro, con una piedra engarzada de color gris y jugueteaba con él pasándolo de una a otra mano, y al ver que Juan Pérez observaba el anillo, con mirada distraída, se lo <sup>alcanzó</sup> ~~alcanzó~~, diciéndole:

— Pruébesclo ¿A ver cómo le queda?..-

Juan Pérez, sólo por no ser desatento, cogió con desgano el anillo y lo enfiló en su anular. Ajustaba perfectamente. El desconocido explicó:

— Lo encontré en <sup>g</sup>Egipto. Es muy antiguo..-

Juan Pérez observó que alrededor del engarce habían extrañas inscripciones y el desconocido añadió:

— Son geroglíficos de una escritura secreta que los sacerdotes del Sol, usaban en tiempos de la primitiva religión de "El Disco". Unos cinco mil años antes de que Aknatón intentara re-vivirla en la ciudad de OM..-

Esos geroglíficos dicen: " Todo lo que nace y muere es ilusorio si no conduce a descubrir lo que no muere"..-

Juan Pérez <sup>sopesaba</sup> ~~observaba~~ el anillo. Observó:

— Es grande y pesado pero no es ni de oro ni de plata, y la piedra parece sin valor..-

Luego, trató de sacarlo del dedo para devolvérselo, pero



=se detuvo con expresión de <sup>a</sup>sombro.-

El desconocido, que seguía atentamente todos sus movimien=  
=tos y parecía adivinar también sus pensamientos, preguntó:

— ¿Qué pasa?.-

— ¡Es increíble! Contestó Juan Pérez. Figúrese que me pare=  
=ció que, de pronto, la piedra del anillo se iluminaba por den=  
=tro.....

— Mírela atentamente, le contestó el forastero.

<sup>Y</sup>  
~~¿~~ ahora, qué vé?.-

— Ahora...Ahora.... Es como si me asomara a la entrada de un  
pasaje oscuro en cuyo fondo se abre una puerta.....

— Siga mirando. ¿Qué más vé?.-

— Bueno. La puerta está abierta y más allá veo confusamente  
cielo azul y campos llenos de sol. Es como si se abriera sobre  
otro mundo.-

— ¿Qué más vé?.-Insistió el desconocido con voz dulce pero  
firme. Esfuércese por ver.....

— Desde aquí no alcanzo a distinguir detalles. Tendría que  
estar más cerca de esa puerta.-

— Adelántese, pues. Haga un esfuerzo.-

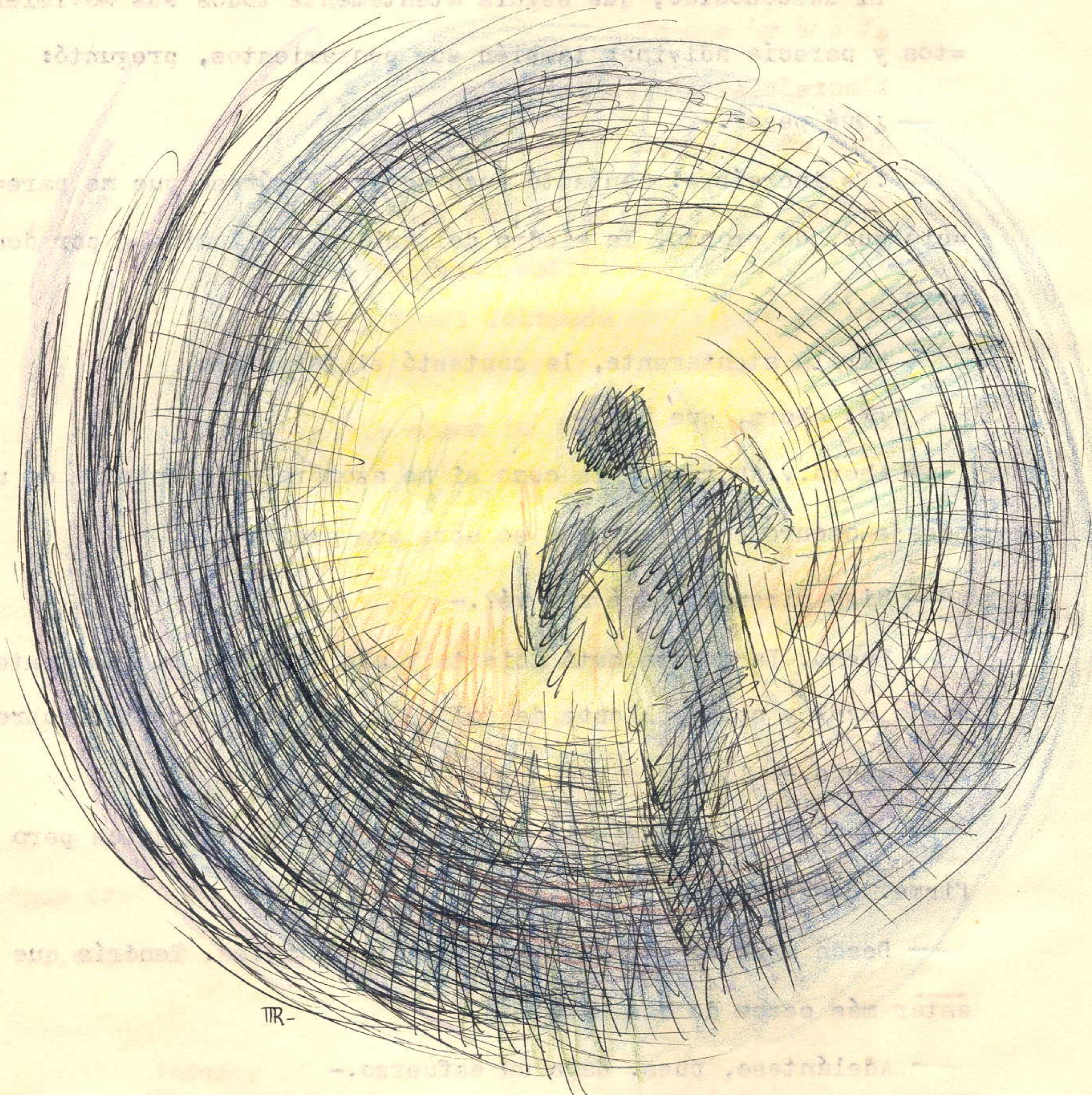
— ¿Pero, como voy a adelantar por un corredor que no existe?,  
<sup>tu</sup> protestó Juan Pérez. El otro dijo:

— Si lo vé, existe....

— ¡Ah! ¡No salgo de mi asombro! <sup>x</sup>Enclamó Juan Pérez.-

— ¿Ha llegado a la puerta?.-





TIR-



— ¡Estoy en el mismo umbral!..... No me explico como he podi=do llegar hasta aquí.....

Y

— ¿Qué ve ahora?..-

— ¡Increíble! ¡Increíble!

— ¿Qué ve ahora?..-

— Veo una carretera blanca de polvo y de sol, tendida entre campos arados, huertas, viñas, arboledas y casas.....

!Todo imposible! !Todo absurdo! !Todo irreal!

— ¿Por qué irreal?..-

Y

— ¿Cómo puede ser real un mundo que está dentro de la pie=dra de un anillo?..-

— No interponga su razón. Deje que la visión lo lleve. ~~■~~

~~■~~ Hay muchas más cosas que las que podemos comprender..-

Esfuércese por salir....

— ~~¡Eso es imposible!~~ ¡He dado un paso.....! ¡Es realmente increíble!

— ¡Avance otro paso! ¡No piense! ¡Esfuércese!

— ¡Ya está!.....He dado otro paso...Temí que la tierra se des=vaneciera bajo mis pies, ¡Pero es una tierra sólida! Este mundo del anillo <sup>es como</sup> ~~es como~~ ese mismo mundo nuestro.....~~■~~ ~~comprendo...~~

Luego, Juan Pérez lanzó un grito sofocado:

— ~~¡Ay!~~ ¡Se cierra la puerta! ¡Se cierra la puerta!

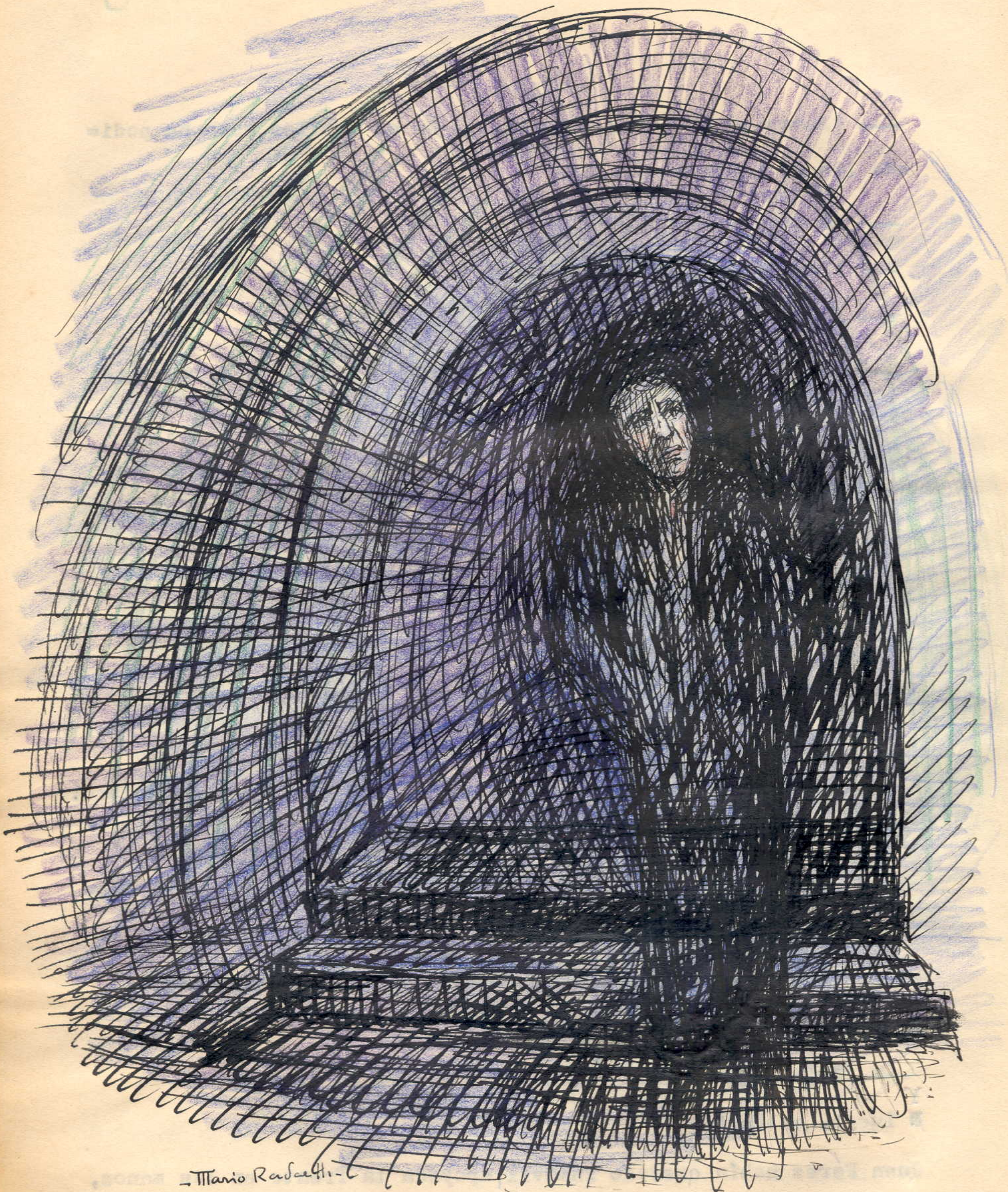
Y

~~■~~ luego, silencio..-

Juan Pérez había quedado inmóvil, apoyada la frente en las manos, los codos sobre la mesa, respirando apenas..-

El desconocido, con gesto tranquilo, miró el reloj y anotó la hora..-





-Mario Radice-



Eran las dieciseis y quince minutos.-



Cuando Juan Pérez, alentado por el desconocido, consiguió dar un tercer paso en ese mundo, vió que se cerraba tras él la puerta por la que acababa de pasar.-

Su angustia duró sólo un instante. Estaba acostumbrado a perderlo todo y era muy poco lo que aun le quedaba por perder.-

Ahora él estaba solo, sobre esa carretera desierta, blanca de polvo bajo un sol enceguedor en ese mundo desconocido y sin nombre para él.-

Todo su pasado desfiló en cuadros sucesivos por su memoria.- El suburbio triste de la ciudad en la que durante tantos años había arrastrado una vida mediocre y solitaria y el café habitual donde poco antes estaba sentado frente a un bondadoso desconocido, eran ahora sólo un sueño. Una mera pesadilla.-

El mundo ilusorio e irreal que había entrevisto, asombrado, en la piedra del anillo, era ahora su <sup>único</sup> ~~único~~ mundo, sólido y real.-

Ninguna voz, ningún ruido le llegaban ya de aquel otro mundo de su pasado que al cerrarse la puerta se había desvanecido.-

Lo ~~único~~ que le quedaba de todo ese pasado era la ropa que tenía puesta, usada y remendada y ese anillo sin valor que no era suyo.....

Aun no había conseguido salir de su confusión cuando vió



=que por la carretera avanzaba a gran velocidad, levantando  
nubes de polvo, un auto oscuro, nuevo y relumbrante. <sup>Y</sup> ~~Y~~ vió  
que por un camino traveso, disimulado por la arboleda, iba  
saliendo lentamente <sup>al camino</sup> ~~en la carretera~~ una pesada carreta de bue=  
=yes.-

Presintió la catástrofe y, sin pensar en su propia segu=  
ridad, se lanzó adelante <sup>generosamente,</sup> ~~trató~~ tratando de llamar la atención con  
ademanes y voces al adormilado carretero, pero en vano. Oyó  
el estruendo del choque, el estallido de los cristales y un  
grito desgarrador, un grito humano que resumía la entera tra=  
=gedia. El auto dió tres tumbos y quedó volcado en la carre=  
=tera, como una cosa muerta.

De las granjas vecinas acudieron presurosos hombres y mu=  
jeres dando voces de alarma.-

Vió como extraían de la carrocería deshecha a un caballe=  
=ro vestido elegantemente que estaba cubierto de sangre y no  
daba señales de vida. La impresión le produjo un mareo tan gran=  
=de que tuvo que <sup>recostarse</sup> ~~acostarse~~ a un árbol del camino para no caer.-

Pero su cabeza no se afirmaba. Le parecía que giraba <sup>con</sup> ~~con~~  
<sup>rapidez creciente,</sup> ~~rápidamente~~ como en un torbellino. Cerró los ojos y perdió  
conciencia.-

0

Despertó, en la media luz, rodeado de profundo silencio  
y fuerte olor a desinfectantes.-



Estaba tratando de comprender donde se hallaba cuando oyó acercarse los pasos de dos personas que decían:

— Yo le había advertido a don Rodrigo ~~que~~ que no debía estrenar sólo el auto nuevo. El estaba acostumbrado a manejar un coche de tres años atrás y estos de ahora tienen doble velocidad y un pique fantástico. Pero, ¿Quién iba a detener a don Rodrigo!..-

— ¿Dónde iría tan apurado a lucir su coche nuevo?..-

— ¡Dónde iba a ir! Allá arriba, a la casa de la viña..-

— Allá viven los Merelo....

— ¡Qué Merelo! ¡La Dolores! Los Merelo ya no están allí. El los echó sin piedad para instalar a esa mujer..-

— ¡qué coraje!... Aquí, donde todo se sabe....¿ <sup>Y</sup> la esposa?

No tardará en enterarse.....

— Ya lo sabe, ~~mi pobre~~ <sup>mi pobre</sup>. Pero sufre y calla por miedo de perderlo todo. ¡Así está de triste desde que se casaron!..-

— ¡Hombre duro y ~~mi pobre~~ <sup>cruel</sup> este don Rodrigo!

— Ahora las pagó todas. El golpe en la cabeza fué brutal. Si se salva es un milagro..-

— ¡Si tendrá suerte! Pues, ya no tiene fiebre y reacciona muy bien.

— Si, pero Ud. sabe que las consecuencias de estos golpes en la cabeza no son inmediatas y sus efectos no son previsibles. Hay casos de accidentados que hasta cambiaron carácter y mentalidad, otros perdieron la memoria.....

Otra voz desde más lejos anunció:

— ¡Ya ~~está~~ <sup>llegó</sup> la ambulancia! Vamos a llevarlo ~~a~~ a la casa..-



Los pasos se alejaron. Juan Pérez no oyó más y quedó preguntándose; ¿de quién estarían hablando?

La cabeza le dolía, hizo un esfuerzo para moverse y notó que la tenía <sup>v</sup> vendada. Quería preguntar donde estaba, pero otra vez el torbellino oscuro lo envolvió. Otra vez desfilaron ante la pantalla de su memoria, olvidados recuerdos de años pasados en una serie de cuadros confusos y dispersos.-

-----o-----

Quando abrió nuevamente los ojos, <sup>estaba acostado, pero</sup> no tenía ya dolor alguno y podía moverse. Alcanzó con esfuerzo a tocarse la frente que estaba aun <sup>v</sup> vendada y se pasó la mano por la cara recién afeitada.....

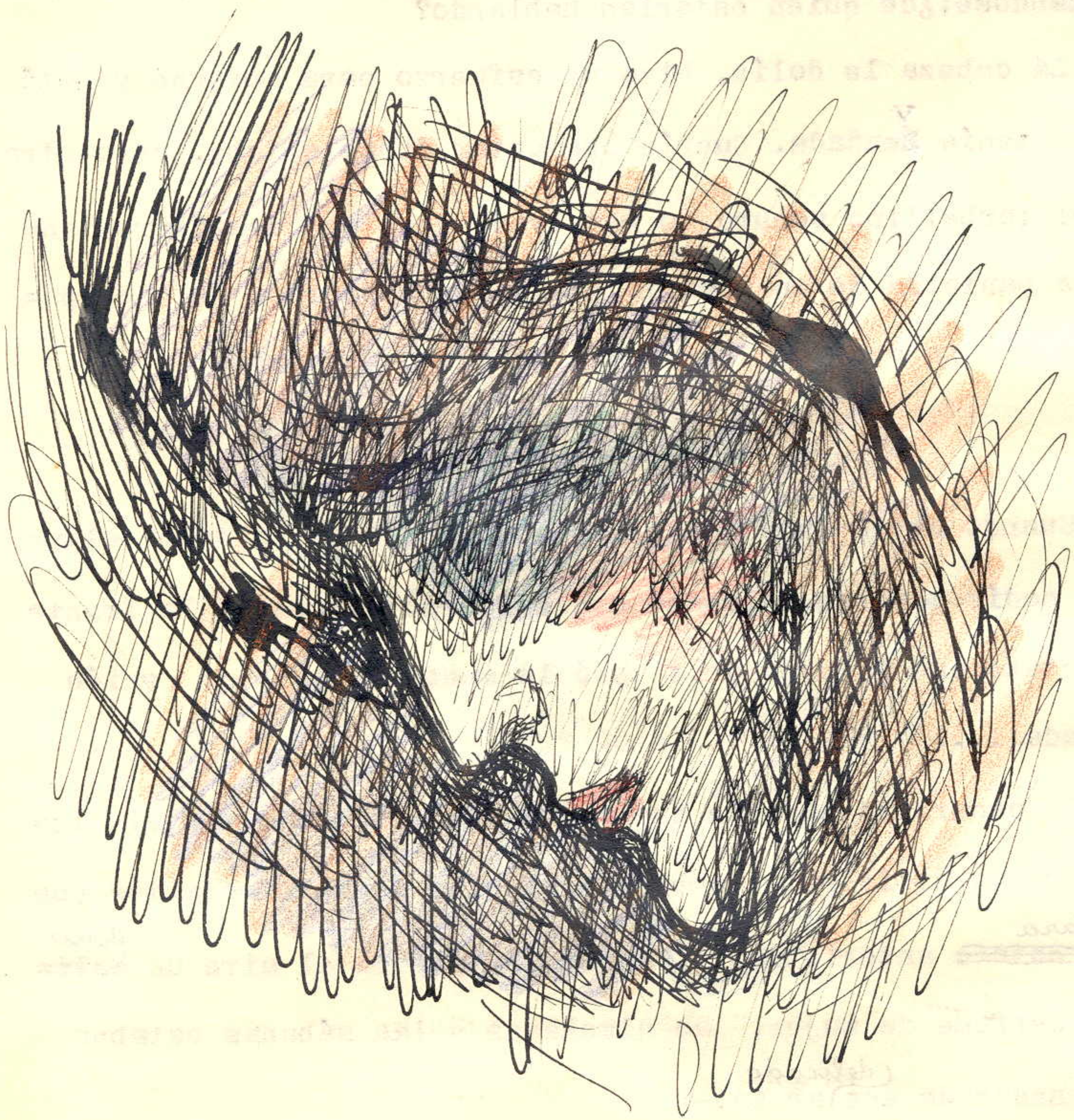
La oscuridad parecía aun mayor y el silencio era el mismo. Pero no había en el ambiente el olor a desinfectantes que <sup>notara</sup> ~~había notado~~ anteriormente. Ahora flotaba en el aire un <sup>fino</sup> ~~deli-~~ cado perfume de mujer. Las almohadas y las sábanas estaban impregnadas de ese <sup>delicado</sup> aroma.-

Movió una mano despacio, tratando de darse cuenta del lugar en que se hallaba, palpó las cobijas, las almohadas, las sábanas a su alrededor..... Todo era suave al tacto, como nunca había <sup>palpado telas</sup> ~~palpado~~ en su vida.-

Alguien que velaba junto al lecho, advirtió su movimiento y una voz de mujer exclamó con alegría:

!Por fin te mueves, mi vida!! Vives! !El milagro se ha







realizado!..... !Cuanto temí perderte!-

Y sintió posarse sobre sus labios resecos los labios húme-  
dos y cálidos de una mujer.....

Quedó perplejo porque tenía la seguridad de que esa caricia  
no era para él.-

¿Quién era ella? ¿Con quién lo confundía? El no podía seguir  
callado. Le repugnaba aprovecharse del error de esa criatura tan  
amante y confiada. Hizo un esfuerzo y la voz salió trabajosamen-  
te de su garganta, con un timbre que le era desconocido, pero  
alcanzó a decir :

—— Señora. Yo no soy la persona que Ud. cree. Perdone la con-  
fusión que involuntariamente he causado. Mi nombre es Juan Pé-  
rez. No me explico como he llegado aquí.-

Pero, la mujer en su alborozo exclamó:

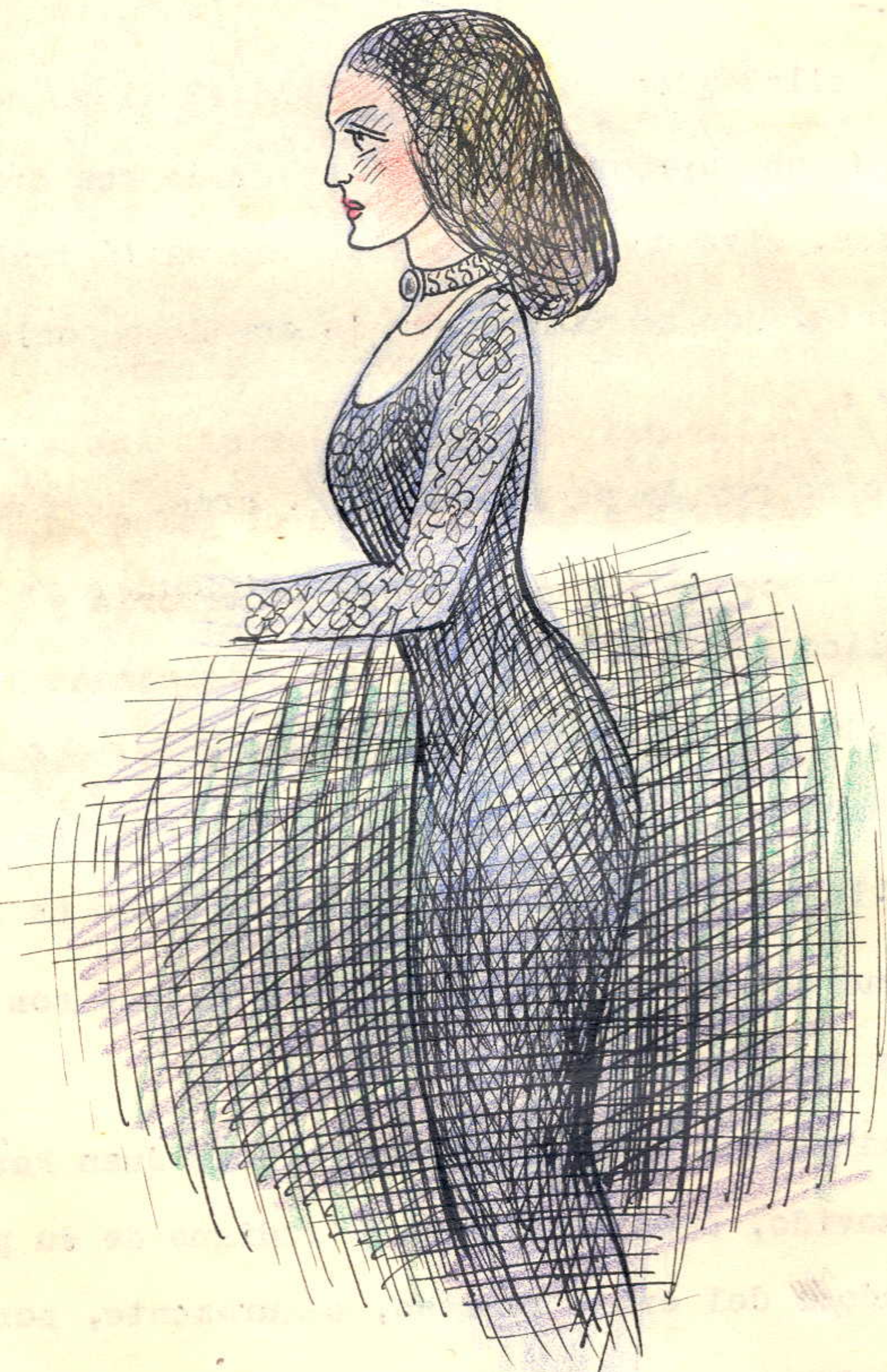
—— ¡Por fin hablas, mi Rodrigo! !Mírame, yo soy Ana María!  
!Tu Ana María! !Tu Anita! y la boca cálida y húmeda de la mujer  
amante se posó nuevamente en sus labios temblorosos con un beso  
largo y profundo que lo obligó a callar....

Apenas desvinculado de la inefable caricia Juan Pérez <sup>muy</sup> ~~mucho~~  
~~conmovido~~ conmovido, pero considerando indigno de su parte se-  
guir aprovechando<sup>se</sup> del error causado, seguramente, por la poca  
luz, hizo otro esfuerzo y articuló:

—— Señora, por favor, levante la persiana.....

Ella se apresuró a complacerlo y un rayo de sol inundó de  
claridad todo el ambiente.- <sup>El</sup> vió entonces que se hallaba acosta-  
do en el centro de un lujoso dormitorio y pudo observar a la







mujer.-

Ella era una de esas mujeres excepcionales que él había admirado tantas veces a distancia, en el teatro y en la pantalla, ~~seres~~ seres angelicales que solo existen en un mundo ideal creado por los poetas.-

Entonces, dijo con tristeza:

— Señora. Ahora, míreme bien. ¿Lo vé? ~~Si~~ No soy la persona que Ud. creía.....

Ella no pudo contener los sollozos y exclamó:

— ¿Por qué me hablas así, mi vida? ¿Por qué insistes en hacerme sufrir? El doctor nos advirtió que el golpe en la cabeza te haría desvariar por un tiempo, perder la memoria y decir cosas raras, pero nunca creí que llegarías a desconocerme a mí, tu Anita y a decir que tú no eres tú, cuando estoy viéndote con mis propios ojos.....!Mi Rodrigo!-

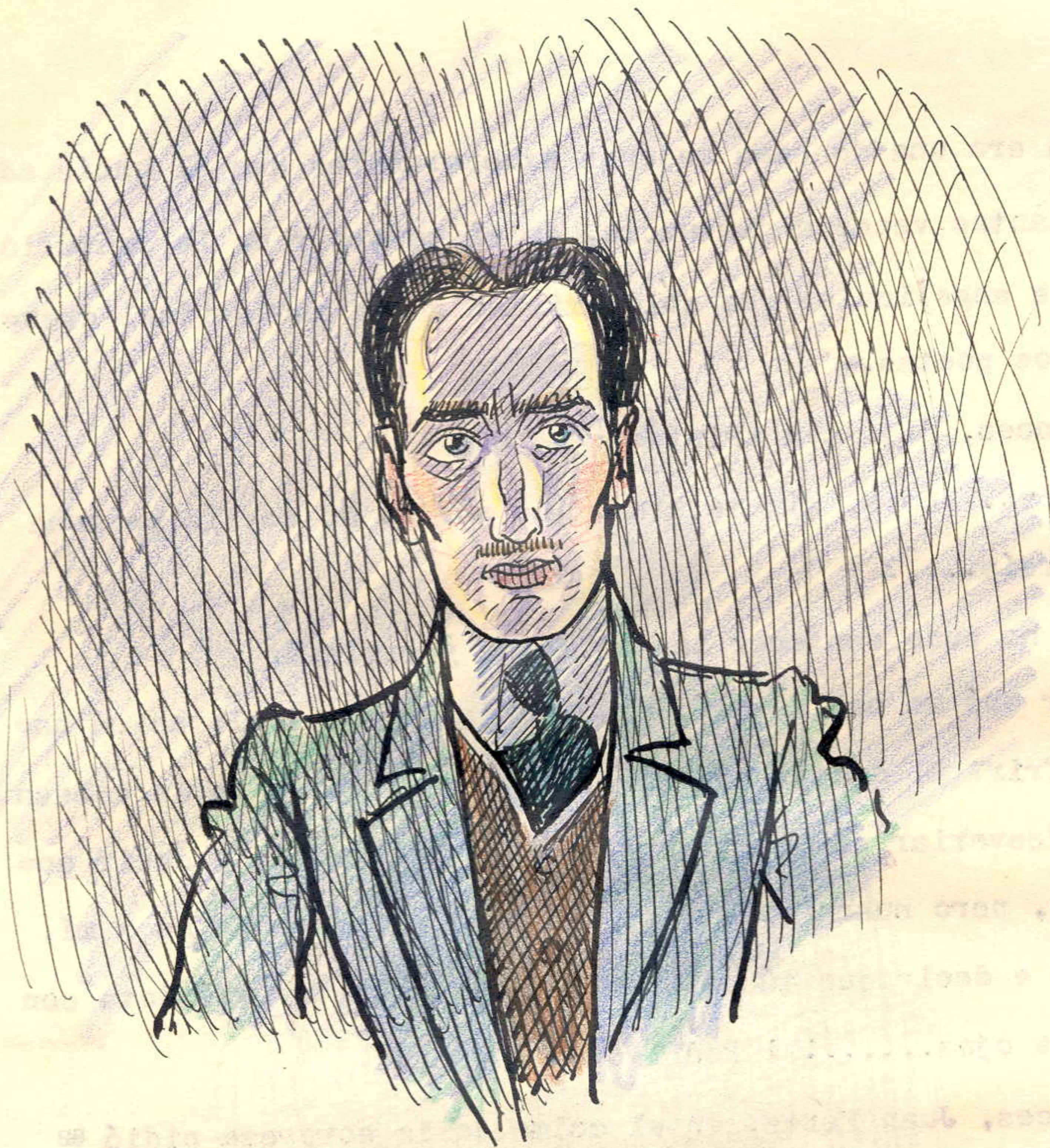
Entonces, Juan Pérez, en el colmo de la sorpresa pidió ~~que~~ ~~trajera~~ que le trajera un espejo. Ella puso ante su vista un cristal biselado con <sup>marco</sup> ~~marco~~ de marfil. Juan Pérez tuvo un sobresalto. ¡ El rostro que el espejo reflejaba no era el suyo!

Esos rasgos enérgicos y bien modelados, esos grandes ojos volitivos, de mirada firme, esa boca bien dibujada, ese mentón imperioso, no eran los rasgos <sup>indecisos</sup> ~~razgados~~, los ojos tímidos ni la sonrisa modesta habitual del pobre Juan Pérez.....

Antes de comprender qué había pasado, la mujer, triunfante, al notar su perplejidad, exclamó:

— ¡Por fin te has convencido!-







En ese momento se abrió la puerta y entraron otras dos mujeres de diferentes edades y Ana las tomó de testigos diciendo:

—— Aquí están tu madre y tu hermana, a ver qué dicen. ¿No es éste mi Rodrigo? ¿No soy yo Ana, su esposa?..... !Figúrense que insistía en que él no es él!-

Las dos mujeres protestaron. La más joven exclamó:

—— Ya lo dijo el doctor, que durante los primeros días su mente desvariaría.-

La más anciana añadió:

—— Hijo mío. ¿No sabré yo que tú eres mi Rodrigo? Aleja esas fantasías de la fiebre. No nos hagas sufrir más ahora que has vuelto en tí. Por lo menos espero que no me desconocerás a mí. No desconocerás a tu madre. Y las tres lo besaron.-

Juan Pérez cerró los ojos. De sus párpados brotaron lágrimas silenciosas. Nunca en su vida había sentido tanta dulzura. Nunca había creído que existieran hombres tan felices como ese Rodrigo cuyo lugar, por una fantasía incomprensible del destino, el estaba, sin querer, ahora ocupando.-

Esa idea trajo a su mente el recuerdo del anillo.-

Se palpó las manos, y, al no sentir el anillo, abrió los ojos para buscarlo.-

El gesto y la expresión de angustia no pasaron inadvertidos para la mujer amante. Se apresuró ella a coger de la mesa de luz el pesado anillo diciendo:

—— ¿Es ésto lo que buscas, Rodrigo? Y, dirigiéndose a las otras dos mujeres añadió:—— En los desvaríos de la fiebre hablaba







Al hallarse solo, llevó el anillo a los labios en un beso de gratitud. Sus lágrimas corrieron libremente, pero eran lágrimas de felicidad. Y así se deslizó otra vez por la pendiente oscura que conduce al mundo de los sueños.-

-----O-----

Al despertar, en lo que él creyó ser la mañana siguiente, antes aún de abrir los ojos, desfilaron por su mente los detalles de la maravillosa jornada anterior y se sintió lleno de alegría. Pero le sorprendió no hallarse ya acostado sino sentado, y abrió los ojos con cierto temor. Entonces <sup>este</sup> el ~~temor~~ se trocó en espanto.....Porque él estaba sentado nuevamente en el café y era otra vez Juan Pérez. Había vuelto a su miserable pasado y su mundo real.

Y el hombre del anillo estaba como antes sentado frente a él y lo miraba con expresión bondadosa y tranquila.-

Cuando pasaron unos segundos de silencio, y pudo hablar, Juan Pérez exclamó con verdadera desesperación:

— ¿Todo <sup>no</sup> <sup>más que</sup> ~~fué~~ un sueño, entonces?.-!Aquel no era un mundo real!-

El hombre del anillo contestó:

— Cuando usted estaba allá, en ese mundo del anillo, ¿Cuál de los dos mundos le parecía real? ¿Aquel, verdad? Y, antes, cuando usted lo miraba desde aquí, no creía que pudiera ser real un mundo dentro de la piedra de un anillo.... Ahora ha aprendido que todo es ilusión y todo es realidad según el punto desde el que se mira.-

~~¿Cuánto~~ ¿Cuánto tiempo cree Ud. que pasó en ese otro mundo?.-

¿Cuatro días?.....!No!.....Ud. pasó allí veinte y un días desde el accidente a la curación. Y sacó su reloj y lo mostró a Juan



Pérez diciendo:—— Sin embargo, Ud. ~~acabado~~ pasó por el anillo hoy, a las dieciseis horas y quince minutos, y ahora son las diecisiete y cinco. Estuvo pues, fuera de este mundo, exactamente: cincuenta minutos. Yo quedé ~~aviso~~ esperándole y no me moví de aquí.....

Juan Pérez no comprendía. ¿Cómo podían haber transcurrido veintiun días allá y solo cincuenta minutos aquí?..-

El hombre del anillo parecía saber lo que pasaba en su cerebro. Le dijo:

—— No. No ha sido un sueño..-

—— ¿Entonces, exclamó Juan Pérez con una nueva esperanza, ese mundo existe? ¿Esa casa existe? ¿Esa <sup>divina</sup> ~~divina~~ mujer existe?..-

—— Existe, respondió el extraño forastero, y ese no es otro mundo sino ~~este mismo mundo~~.... solo otro lugar de este mismo mundo..-

—— ¿Y esas personas viven realmente en ese otro lugar de este mundo? ¡Oh! ¡Dígame, se lo imploro, ~~¿qué mundo es ese?~~ <sup>¿Cual es ese país?</sup> ¡Apíadese de mí!..-

El hombre del anillo acentuó su sonrisa y dijo:

—— Ud. quisiera ahora partir, llegar donde ellas viven, volver a ver a esa esposa amante, a esa hermana confiada, a esa madre cariñosa.... Para amarlas y ser amado por ellas..... Pero si Ud. llegara ~~allí~~ allá como Juan Pérez, ellas no le reconocerían. Ellas aman a don Rodrigo..-

—— ~~Quisiera~~ Quisiera poder amarlas sin ocultación. Sin usar un nombre ajeno; Sin llevar la máscara de otro rostro.....

—— ¿Y ha pensado que para alcanzar usted esa satisfacción <sup>egoísta</sup> tendría que llevarles la noticia de que el esposo, el hermano, el hijo, don Rodrigo en fin, ha muerto?..-



17

Ud. sumiría a esa esposa fiel, a esa hermana cariñosa, a esa pobre madre anciana en la mayor desesperación, justo ahora, cuando son plenamente felices porque creen que el ser amado se ha salvado y está otra vez con ellas.....¿Ud. les causaría ese gran dolor solo por el egoísmo de ser amado como Juan Pérez?.-

—— Pero..... !Esa es la verdad! !Yo no soy don Rodrigo!-

—— ¿Qué sabe Ud. de la verdad? ¿Y si yo le dijera que tanto don Rodrigo como Juan Pérez no son más que ilusiones?.-

—— ¿Pues, qué es real, entonces?.-

—— Lo que nunca ha nacido.-

Hubo un largo silencio. El hombre del anillo prosiguió:

—— Ya <sup>ve</sup> ~~ve~~ Ud. como tiempo y distancia son medidas ilusorias y relativas, pero aún cree que lo que tocamos, lo que deseamos, lo que pensamos, son realidad..... Este mundo, ya se lo he dicho, no es más que una escuela a la que venimos un día tras otro para aprender las lecciones que luego asimilamos como carácter, virtudes y talentos, hasta alcanzar ~~la~~ la omniconciencia final.-

Las cosas todas solo <sup>son</sup> ~~son~~ sombras que pasan. Cada una de nuestras vidas es solo una sombra que pasa.-Creemos que esas sombras son realidades, perseguimos esas sombras, poseemos esas sombras, amamos esas sombras, pero, lo que perseguimos, poseemos, amamos, no son en realidad esas sombras sino la luz en que se forman. La <sup>eterna</sup> luz (en que esas sombras <sup>transitorias e</sup> ~~ilusorias~~ se recortan. Las sombras nacen y pasan. La luz remane... Cuando la ilusión no atraiga más su mirada, verá <sup>Vd.</sup> que solo la luz es real. Alguien ha dicho: "Cuando mas allá del mundo ilusorio de las sombras alcances la luz, verá que nada pudo perderse, nada pudo morir, porque ~~la~~ luz eres tú mismo....."

Juan Pérez cubrió sus ojos con las manos y murmuró:

—— !No alcanzo a comprenderlo!-

El hombre del anillo lo contempló en silencio, luego añadió:



——— Hermano mío. Aun no puedes abrir los ojos del alma, pero pronto ha de llegar tu hora..... Aun tienes que aprender más lecciones. Aun necesitas de la ilusión, pero <sup>para ser feliz</sup> de ti depende <sup>rá</sup> si también necesitas más dolor. Recuerda que <sup>de</sup> lo que siembres cosecharás....

Juan Pérez oyó que esa voz se volvía lejana como si él estuviera cayendo en un abismo sin fin.-

—————○—————  
La voz alegre de Ana María lo arrancó de los tentáculos de la viscosa pesadilla.-

Abrió los ojos.- Estaba acostado en el mismo lecho del <sup>(del día)</sup> lujoso dormitorio anterior, envuelto en un ambiente tibio y perfumado, y era otra vez Don Rodrigo, en ese mundo milagroso <sup>del anillo</sup> en el que se sentía el amo, otra vez.- <sup>(del anillo)</sup>

Pero, ahora sabía de <sup>cuán delgado es el hilo que separa</sup> ~~cuáles hilos delgados dependían~~ <sup>en</sup> la felicidad <sup>de</sup> la desesperación, la realidad <sup>de</sup> la ilusión, y comprendía que las cosas no son ~~reales~~ <sup>que es real y</sup> en sí mismas sino medios de alcanzar algo ~~que~~ está más allá de toda ilusión.-

Al ver que él había despertado, Ana María abrió las ventanas de par en par dando paso a la alegría del sol.-

Ella estaba muy <sup>contenta</sup> ~~alegre~~, cantaba y reía.-

<sup>había sido</sup> El ~~estaba~~ afeitado, lavado, peinado. Se sentía feliz y en buena salud.-

Ella se acercó al lecho y le dijo:

——— ~~Este choque no fue un accidente común.~~ Ya <sup>hace</sup> ~~un~~ un mes que guardas <sup>pero ahora</sup> casa, <sup>ya</sup> el doctor garantiza que has vuelto a la normalidad. Al irse ordenó que en cuanto despertaras te hiciéramos levantar y volver a tu vida habitual. Aquí tienes tu ropa, en esta silla. Si no me necesitas te espero abajo.....



Ella iba a salir cuando él se sintió emocionado de gratitud y la llamó con voz insegura. Ella inmediatamente acudió al llamado y preguntó:

—— ¿Necesitas algo?..-

El contestó a media voz:

—— Te quiero mucho....~~mucho.... mucho...~~ Te quiero con toda el alma.....

Ella pareció sorprendida. Dijo:

—— Después del choque pareces más cariñoso que antes. Así es como te quiero. Mi vida, me haces feliz cuando me hablas así... Recién ahora empiezo a quererte realmente.. *Le dio un beso* ~~Y puso un hondo beso~~ ~~en sus labios temblorosos.~~..-

Luego salió corriendo y riendo y golpeando la puerta. El quedó solo, reflexionando sobre esas palabras. ¿Llegaría ella a quererlo realmente a él más que a don Rodrigo?..-

-----o-----

En el comedor halló a toda la familia reunida, esperándole de pie..-

Besó a la madre y a la hermana. Saludó a los otros con un ~~movimiento~~ *movimiento* de la mano y se sentó. Recién entonces se sentaron todos. Notó que lo miraban con respeto más que con cariño y hasta con un poco de temor. No tenían con él la alegría ~~conviva~~ de las familias sencillas sino el estiramiento de una etiqueta fría y desconfiada..-

Comprendió que el don Rodrigo de quien asumiera la figura debía haber sido un verdadero tirano en su casa. Hasta Ana María, su Ana, estaba sentada lejos y lo miraba humildemente como a su amo y señor. Pero a él no le interesaba que ~~le~~ <sup>e</sup> temieran. Ansiaba solo amistad y cariño. Pidió a Ana María que se sentara a su lado. Tuvo con ella atenciones delicadas. *hacia feliz al mirarla* ~~Le daba alegría~~



~~Alrededor~~, aspiraba su perfume suave, parecía un recién casado en plena luna de miel.-

Esa ternura inusitada sorprendió a todos los presentes y turbó a la misma Ana María. Oyó comentarios cuchicheados entre los tíos. Uno decía:

—— Parece que el golpe en la cabeza lo ha vuelto flojo. No tiene aquella firmeza, aquel señorío de antes.-

—— El médico lo dijo; comentó un sobrino; que por un tiempo parecería cambiado, pero ~~le~~ <sup>le</sup> pasará pronto. En cuanto se robustezca físicamente volverá a ser el amo duro y violento de antes.-

—— Eso lo veremos; añadió ~~uno~~ <sup>otro</sup> de los tíos; cuando reanude los negocios. Allí es donde queremos firmeza.-

-----O-----

Terminado el almuerzo Ana María subió con don Rodrigo a la veranda cubierta que había frente al dormitorio. Desde allí se dominaba un vasto panorama de campos y caseríos. Ella ofreció a don Rodrigo un sillón pero él prefirió el sofá y la atrajo a su lado. ~~Ella parecía~~ <sup>Ana María</sup> sorprendida. Dijo:

—— ¿No quieres tu sillón?.-

El dijo:

—— Prefiero estar a tu lado. Y se inclinó a besarla.-

Ella se desvinculó pensativa y ~~se~~ <sup>observó</sup> :

—— No sé que pensar de tu sinceridad, tanto ~~es~~ <sup>es</sup> contradictoria ~~a~~ tu actitud, ahora, aquí, conmigo, y los hechos que realizas fuera de ~~aquí~~ <sup>ahí</sup>. Pero, no hablemos de eso ahora.-

El no llegaba a entender el alcance de esas palabras, y su confusión no pasó desapercibida. Pero ella prefirió desviar la conversación y dijo señalando el paisaje:

—— Ahora, todo lo que está a la vista es tuyo. ¿Recuerdas cuan-



=to lo deseabas? Uno tras otro, los pequeños terratenientes tuvieron que cederte sus campos y sus casas. ¡Has triunfado! Ahora <sup>eres</sup> ~~eres~~ inmensamente rico.-

El miró los campos, las viñas, los frutales, las huertas y trigales, <sup>que se tendían</sup> como alfombras de diferentes colores enlazadas por las cintas claras de los caminos. Comprendía que era preciso que él ~~mantuviera~~ fuera conociendo esos lugares. Señaló una loma oscura y preguntó:

——¿Aquello, es una viña?..-

Ana María en vez de contestar apartó <sup>el</sup> ~~su~~ rostro con visible agitación. El preguntó:

—— ¿Por qué te emocionas?..-

Ella exclamó:

—— ¡Tú lo sabes muy bien!... Esa es la viña que le ~~le~~ quitaste a los Merelo. Ahora son tuyas la viña y la casa. ¿Qué piensas hacer con ellas?..-

El hubiera querido aclarar el reproche que adivinaba detrás de esas palabras pero temía ~~mostrar~~ <sup>mostrar</sup> demasiada ~~ignorancia~~ <sup>ignorancia</sup> por cosas que debían serle sabidas.-

Recordó las palabras que oyera cuando aún estaba acostado inmóvil en <sup>el</sup> ~~un~~ <sup>hospital</sup> ~~sanatorio~~, pero su recuerdo era confuso.- Por decir algo que interrumpiera el penoso silencio preguntó:

—— ¿Allí vivían los Merelo? ¿Y donde viven ahora?..-

Ella contestó:

—— Vivieron allí hasta que los desalojaste. Bastante rudamente por cierto. Querías más alquiler. No sé si el nuevo inquilino podrá pagarte más. Y él sintió bajo esas palabras el mismo reproche que no se podía explicar. Preguntó:

—— Hacía tiempo que los Merelo vivían allí?..-

—— ¿Me lo preguntas? Bien sabes que desde <sup>añares</sup> ~~hace años~~. Todos conocen el lugar como: la viña de los Merelo....



Ahora se fueron lejos de estos campos que los <sup>vieron</sup> ~~se~~ nacer. Me han dicho que alquilaron un galpón más allá del arroyo. ¡Pobre gente! Perdóname Rodrigo. Yo sé que <sup>no</sup> te gusta que <sup>se</sup> lamenten las consecuencias de tus negocios. Tu dices que negocios son números y no sentimientos. Pero yo no puedo evitar de tener sentimientos.

Enseguida se dominó y cambiando de tono, abrió un registro y dijo:

— Aquí está anotada la renta del mes pasado. Esta es la suma de los depósitos en el banco. Aun falta añadir el producto de la fruta. Ya están <sup>sumadas</sup> ~~anotadas~~ la lana, los novillos, las aves y el maíz. Añadiendo los alquileres, <sup>las rentas sobran</sup> ~~no sobran rentas~~ y no ~~deben nada~~. Este año fué muy bueno. La familia está muy contenta de tí.—

El repitió sorprendido:

— ¿La familia?—

— Si. Explicó ella. Los parientes están admirados por tu habilidad en los negocios. En estos tres años últimos has doblado casi la fortuna de la familia. Ellos esperan que pronto seremos millonarios. Están muy contentos de tí.—

El preguntó:

— ¿Y tú, estás contenta?—

Ella no contestó. Reclinó la cabeza ~~sin contestar~~.—

En ese momento alguien gritó desde fuera:

— ¡Don Rodrigo! ¡Lo buscan! Hay un vecino en la administración que quiere hablar con Ud.....

Ana María se levantó y dijo:

— Ha de ser por las vacas.

El preguntó:

— Explicate. ¿Qué es eso?—

Ella dijo:



——Esas vacas enfermas de las que quieres deshacerte. Tu ordenas=  
=te que las prepararan y ya están que parecen sanas, pero el arre=  
=glo dura poco. Si esperas unos días más no vas a poder venderlas.-

—— ¿Qué dices? Exclamó él. ¿Crees que voy a engañar a alguien  
para ~~conseguir su~~ <sup>conseguir su</sup> dinero?.-

Ella lo miró sorprendida y contestó con sencillez:

—— ¡Pero Rodrigo!...!Lo has hecho tantas veces!-

-----O-----

En el escritorio encontró a un paisano esperándolo; de pié,  
con el sombrero en la mano, que lo saludó con humildad. No venía  
por las vacas. Y viendo que don Rodrigo no lo recordaba se pre=  
=sentó. Dijo:

—— Yo soy Jorge Cabal, el hermano de su inquilino de la casi=  
=ta blanca de la huerta. Vengo a pedirle disculpa por las expre=  
=siones violentas que mi hermano tuvo con Ud. por causa del aumen=  
=to. El pobre estaba ofuscado. Hace ya tres meses que ~~quedó sin~~ <sup>quedó sin</sup>  
trabajo y tiene un hijo enfermo. Sé que a Ud. eso no le importa.  
Ud. procede en su derecho, según la ley, pero, mañana vence el desa=  
=lojo y si Ud. no dá la contraorden lo van a echar a la calle. Solo  
le pido que le conceda un <sup>semestre</sup> ~~mes~~ más. En cuanto a los dos meses que  
le debe yo he traído el dinero. Soy tan pobre como él, pero no es=  
=toy casado y nadie sufre por mí.-

Y puso sobre el escritorio ocho monedas de plata.-

Juan Pérez iba enterándose con sorpresa del modo de pensar de  
don Rodrigo al que todos admiraban tanto.-

Por las ocho monedas dedujo que ese alquiler era de cuatro.  
Don Rodrigo había dado el desalojo sin piedad a esa pobre familia  
para alquilar la casa a otros que le pagaran unas monedas más.  
¿Qué eran unas monedas más para un hombre tan rico como don Ro=  
=drigo? ¿Cómo podía ser tan avaro y desalmado?.-



Su indignación creció en el breve silencio hasta necesitar ~~un~~ desahogo. Dijo resueltamente:

—— Recoja ese dinero, amigo. *Cabal*.

El hombre protestó.

—— ¿Quiere decir, don Rodrigo, que Ud. insiste en el desalojo?..

—— ¿Por qué supone eso?..

—— Perdóneme, señor, pero después de lo que pasó con los Causa y con los Merelo, todos sabemos lo duro que es Ud. No quiero ofenderlo, don Rodrigo, reconozco que Ud. siempre procede de acuerdo con la ley, pero nó de acuerdo con el sentimiento. Ud. es un hombre justo, pero no es bueno.

Juan Pérez preguntó:

—— ¿Qué pasó con los Causa?..

—— Todos saben que Ud. les prestó un poco de dinero en momento de gran apuro, les hizo firmar papeles y se quedó con la casa por menos de lo que vale el terreno..

—— ¿Y, con los Merelo, que pasó?..

—— Ud. les compró la casa prometiéndoles dejarlos en ella como inquilinos y a los tres meses los desalojó sin consideración para instalar en ella a esa mujer..

—— ¿Qué mujer?..

—— La Dolores, pues....

—— ¿Y quién es la Dolores?..

El hombre no pudo contener la risa. Dijo:

—— ¡Esto sí que es bueno! Ud. me pregunta a mí quien es la Dolores?..

—— ¿Qué dicen de ella las gentes del lugar?..

—— Todos dicen que es la querida de Ud. y Ud. mismo no lo ocultaba. Juan Pérez quedó mudo. Eso no lo esperaba. El bárbaro de don Rodrigo no había tenido en cuenta ni la vergüenza que ese capri-



=cho arrojaba sobre la pobre Ana María.....Ahora comprendía algu=  
=nas tímidas alusiones que ella había hecho, a la causa de su re=  
=signada tristeza.-

Su indignación alcanzó el máximo. Había que tomar una resolu=  
=ción, terminar ese bochorno. Dijo con energía:

—— Bueno, amigo Jorge Cabal, recoja esas monedas y acompáñeme.  
Vamos a ver a su hermano.-

Pero, el otro, desconfiado, contestó:

—— Antes, don Rodrigo, dígame francamente qué piensa hacer. Si  
mantiene el desalojo es mejor que no lo vea. El pobre está enloque=  
=cido y puede perder la cabeza.....

En ese momento entró al escritorio un cobrador con su valiji=  
=ta de mano, sin anunciarse, como de la casa. Se encaró con don Ro=  
=drigo y lo informó brevemente de las cobranzas hechas, al tiempo  
que abría la valijita y ponía sobre el escritorio cuatro paquetes  
de billetes de banco, diciendo:

—— Aquí están, don Rodrigo, ~~los~~ cuatro mil trescientos pesos.  
Le ruego que los cuente y me dé recibo. Tengo aun que seguir cobran=  
=do las casas de la cuchilla.-

El amo firmó sin contar. El cobrador miró la firma y dijo:

—— Si no lo hubiese visto firmar creería que no es su letra.  
¿No añade la rúbrica de costumbre?.-

—— No. Mi nueva firma es esta.-

—— Pues, va a tener que registrarla de nuevo, en el banco no la  
van a aceptar..... Bueno, ahora solo me queda <sup>a</sup>informarle que he pre=  
=venido a todos los inquilinos que deben pagar el aumento del vein=  
=te por ciento desde el mes que viene y el que se niegue va a ser  
desalojado, como Ud. me ordenó. Todos menos cinco aceptaron el au=  
mento. Ya <sup>inicié</sup> trámite de desalojo a esos cinco. Y al pasar por el  
pueblo dejé la orden para el piano.-

—— ¿El piano?.-



— ¿No ordenó Ud. que le enviaran el piano a la Dolores?—

— ¿Yo ordené?.....

Contuvo con esfuerzo la ira que iba aumentando hasta ser=  
=le ~~imposible~~ <sup>tolerancia</sup> aguantar más. Pero consiguió dominarse. Dijo:

— Bueno, escúcheme bien. He cambiado de idea. Ahora estas son mis nuevas órdenes: todos los aumentos quedan sin efecto. Todos los lanzamientos quedan sin efecto. En cuanto al piano y a la Dolores yo voy a arreglar ese asunto personalmente.—

El cobrador lo miró asombrado y preguntó:

— ¿Ud. habla en serio, don Rodrigo?—

El contestó:

— Haga lo que le digo.—

Luego recogió los paquetes de dinero, los <sup>guardó</sup> ~~metió~~ en los bolsillos y dijo a Cabal:

— Vamos, Cabal, a ver a su hermano.—

-----o-----

Cerca ya de la casa, Jorge Cabal quiso adelantarse para pre=venir al hermano y evitar un incidente, pero el amo lo detuvo diciéndole:

— No tenga temor. No habrán más malentendidos.—

Los perros anunciaron su llegada pero nadie salió a recibirlos. Cruzaron el pequeño jardín, entraron en la casa, pasaron el comedor y llegaron al dormitorio donde estaba la familia reunida alrededor del lecho en que yacía el hijo enfermo.—

En el pesado silencio don Rodrigo dijo:

— Su hermano me informó de todo. Yo he cambiado totalmente de idea. Ya di orden de suspender todos los aumentos y dejar sin efecto todos los lanzamientos. En adelante Uds. podrán seguir viviendo en esta casa sin pagar alquiler.—

La sorpresa fué tan grande que nadie contestó. El amo avanzó hasta la cama y apoyó una mano en la frente del enfermo. Luego di=



=jo:.

—— Este pobre niño tiene fiebre. ¿Lo vió el médico? ¿Qué remedios le dieron?..-

Los presentes se miraron en silencio. Don Rodrigo extrajo uno de los paquetes de dinero y lo ofreció al padre del enfermo que lo miró desconfiado. Don Rodrigo le dijo:

—— No me mire así. Tome estos pesos. Mande llamar al médico enseguida y haga el tratamiento que él le indique, no hay tiempo que perder. Cómprele también ropa limpia.-

El hombre sopesó el paquete y preguntó:

—— ¿Como voy a devolverle todo esto?..-

Don Rodrigo hizo un gesto vago y dirigiéndose al otro Cabal le dijo:

—— Ahora, lléveme donde viven los Merelo.-

Entonces la madre del enfermo no pudo contener su emoción. Se arrodilló a los pies de don Rodrigo que forcejeó por levantarla. La pobre mujer quería besarle las manos, ahogada por los sollozos. Por fin exclamó:

—— ¡Dios lo bendiga, don Rodrigo! ¡Y decir que todos creíamos que Ud. era un hombre sin corazón!..-

El padre del enfermo añadió:

—— No sé por qué, don Rodrigo, hace Ud. esto por mí, pero le juro que nunca lo olvidaré. Ya me habían dicho que el accidente lo había cambiado, pero creí que sería para peor. Esto es un milagro. Realmente, no parece el mismo.....

-----o-----

Por el camino don Rodrigo dijo a Jorge Cabal:

—— ¿No le parece, amigo, que el cariño ~~vale más~~ de la gente vale mucho más que unas ~~monedas~~ monedas de plata?..-

Jorge Cabal no contestó. Lo miraba cada vez más sorprendido.-







Los Merelo ya no ocupaban el galpón donde se habían refugiado. El dueño del galpón al darse cuenta de que los Merelo ~~ya~~ no tenían más la chacra, desconfiando de no poderles cobrar, los había desalojado enseguida. Se habían ido con sus cuatro muebles desvencijados sin dejar dirección; sabiendo que dondequiera que fueran ahora los perseguiría <sup>la</sup> desconfianza.-

Don Rodrigo dijo entonces a Cabal:

— Ud. me tiene que hacer un gran favor. Trate de averiguar donde se han ido y dígales de mi parte que yo les ruego que vuelvan a ocupar la chacra, que se la ofrezco gratuitamente. Y voy a reembolsarles todos los gastos de sus mudanzas, y, si Ud. ve que necesitan algún dinero, tome ~~este paquete de~~ <sup>estos</sup> billetes y use lo que convenga. Y le dió otro de los cuatro paquetes de dinero. Cabal contestó:

— Haré lo que Ud. me pide. Lo haré con verdadera alegría. Pero ¿Y la Dolores? Ella ocupa la casa.....

— A eso vamos, Cabal, acompáñeme.....

-----o-----

La Dolores salió a recibirlos. No le gustó que don Rodrigo llegara acompañado y lo increpó desde lejos:

— ¿Qué diablos ha pasado que tardaste tanto en venir y aún te traes a ese paisano para estorbo? ¿Y los muebles que debían estar ya aquí? ¿Y el piano? ¿O crees que vas a jugar conmigo?.-

La Dolores era realmente una mujer muy guapa, pero sin educación. ¿Cómo había podido el señor don Rodrigo sacrificar por esa carne vulgar a una mujer tan noble y fina como era Ana María? ¿Qué <sup>animalidad</sup> ~~estúpida~~ <sup>lo</sup> bárbara inducía ~~al señor don Rodrigo~~ a revolcarse en ese fango?.-

Juan Pérez pensó todas esas cosas mirando a la mujer antes de contestar. Luego le dijo:

— He cambiado de idea. Los Merelo volverán aquí donde vivieron



~~desde hace tantos años~~ <sup>siempre</sup> y Ud. señora, que recién se ha instalado y no le cuesta mucho cambiar, dejará la casa hoy mismo para alojarse en el hotel del pueblo, o donde le guste.

Ella entonces se enfureció y sin esperar más se puso a gritar, luego lloró para conmoverlo. Pero el amo, imperturbable, puso ante ella los dos paquetes ~~restantes del~~ <sup>que llevaba</sup> dinero diciéndole:

—— Si acepta de buen grado irse sin más escándalo le doy estos dos mil pesos de regalo.—

Ella se calmó. Tomó los paquetes, los sopesó y dijo:

—— Veo que es cierto que el golpe en la cabeza te ha enloquecido. Nunca creí que hubieras podido cambiar tanto. Me iré ahora mismo, no quiero quedar en esta casa ni una hora más, y no iré a vivir en el pueblo sino a casa de mi madre, donde me fuiste a buscar la vez pasada. Pero, no olvides que cuando vuelvas a buscarme vas a tener que ponerte de rodillas para que te perdone. Y no me apañaré de tí por tus lágrimas como las otras veces.—

Don Rodrigo permaneció impasible y él y Cabal se retiraron sin ~~dejar~~ más palabras.—

-----O-----

Al separarse de Cabal, don Rodrigo (Ya Juan Pérez se había acostumbrado a llamarse don Rodrigo) se dirigió hacia las casas <sup>vagando</sup> ~~vagando~~ por senderos que cruzaban campos verdes llenos de flores donde su paso levantaba enjambres de insectos zumbantes y revuelo de mariposas de claros colores.—

Ahora estaba solo y podía pensar con entera libertad.

Al entrar en un camino arbolado fué observando los troncos cerca de los cuales iba pasando. No recordaba haber mirado árboles con tanta atención. Cada árbol tenía ahora para él un carácter distinto y <sup>en</sup> sus raíces, <sup>en</sup> su tronco, <sup>en</sup> sus ramas <sup>cada árbol</sup> ~~esbozaban~~ una personalidad diferente. Los sentía vivos, sensibles, amigos. Jamás había tenido tanta simpatía para seres inmóviles y mudos. Ahora



le parecía comprenderlos y tenía la impresión de que ellos respondían a su afecto con igual intensidad.-

Los pájaros ~~seguían~~ parecían acompañarlo con sus cantos. Una vaca le mujió desde un cerco como si saludara a un amigo ~~de la finca~~.

Seguramente, se decía, los seres sencillos responden con cariño cuando los hombres son sencillos y cariñosos con ellos. !Qué fácil es ser feliz!.....!Basta <sup>(con)</sup> hacer felices a otros!.-

!Y pensar, se decía, que ese estúpido de don Rodrigo prefería vivir altanero y solitario encerrado en su orgullo y su avaricia! ¿Cuántos hay como él a quienes la humanidad tontamente admira solo porque son poderosos y se hacen temer?.-

-----O-----

Al llegar a las casas ~~tan~~ <sup>a</sup> rebosante de alegría, halló toda la familia ya sentada a la mesa, sin esperarlo. Nadie se levantó para recibirlo. Había en esa actitud una hostilidad evidente, pero él se sentía tan feliz que no se detuvo a pensar cual podía ser el motivo de cambio tan radical.-

Ana María, a su lado, <sup>permanecía</sup> ~~estaba~~ callada y confusa.-

La tormenta que pesaba en el <sup>ambiente</sup> ~~aire~~ se descargó cuando uno de los tíos tomó la palabra, y por la atención que todos pusieron en él se hizo evidente que el tío hablaba en representación de toda la familia. Dijo:

—— Te admirábamos, Rodrigo, por tu inflexible energía y por tu habilidad en los negocios, pero ahora ya no eres el mismo. Estás destruyendo tu propia obra. ¿Qué motivos te indujeron a dar contraorden cuando la casi totalidad de los arrendatarios habían ya aceptado el aumento?.- ¿Por qué suspender los lanzamientos de los pocos que se niegan?. Sobran los interesados. ¿No es justo que quienes se resisten dejen su lugar a otros dispuestos a pagar más?.-

—— ¿Es eso lo que tanto les preocupa? Preguntó don Rodrigo sorprendido, y añadió con tristeza:—— A Uds. les basta que una co=



=sa sea legal para creer que es buena. ¿No les interesa averiguar si ese aumento que no necesitamos sume a otros en la desesperación? ¿Es eso humano?.-

Una de las tías, con voz seca exclamó:

—— Si pueden pagar cien bien pueden pagar cientoveinte. ¿De donde tanto sentimentalismo ahora?.-

Don Rodrigo contestó:

—— Si se dejan desalojar es que no pueden pagar más de lo que están pagando.

La otra tía con evidente mala voluntad preguntó a su vez:

—— ¿La mujer que Ud. alojó en la que fuera casa de los Merelo cuanto pagará?.-

El miró a Ana María. Esta reclinó la cabeza.-

Uno de los tíos dijo:

—— No discutimos tu vida privada, eres dueño de hacer lo que te plazca, pero defendemos nuestros intereses. ¿Cuánto va a pagar esa mujer?.-

—— ¿Si ella pagara el aumento del veinte por ciento, contestó don Rodrigo, a Uds. les parecería un buen inquilino?.....Pues, están atrasados de noticias. Acabo de despedir a esa mujer y devolver la casa a los Merelo.....

—— ¿Pagarán el aumento? Alguien preguntó.-

—— No pagarán nada. Contestó don Rodrigo.-

La sorpresa y la indignación de los presentes le obligó a darles una explicación. Dijo:

—— Nuestras rentas superan ya en mucho a nuestras necesidades. ¿Para qué crear más miseria, más rencor, más desesperación a nuestro alrededor? ¿No ha llegado el momento de olvidar los intereses y sembrar simpatía?.-

Entonces estalló un vocerío de protestas y el tío que había



hablado en nombre de toda la familia volvió a perorar:

— ¿Has dicho: olvidar los intereses para sembrar simpatía? ¿Acaso el buen nombre, la categoría social, ~~la categoría~~ de una familia no depende de sus rentas? ¿Qué banco nos haría crédito solo por simpatía? Es deber nuestro ir aumentando nuestras rentas para que nuestros hijos tengan más capital para desenvolverse, sean más respetados, puedan aspirar a más altos puestos. ¿No son acaso los grandes ricos los dirigentes de los partidos políticos? ¿No son ellos los orientadores de la opinión? ¿Los que hacen las leyes? y añadió:

— ¿Qué hay más alto que la ley?..

— El corazón..... Contestó secamente don Rodrigo.

Los circunstantes se miraron esperando que otro tomara la palabra para expresar lo que todos pensaban.

Una de las tías murmuró:

— Está hablando como un loco. Se ve que no está curado.

El tío que habló primero volvió a tomar la palabra. Dijo:

— Esta situación nos afecta a todos. Tenemos que reunir el consejo de familia. Será preciso hacerlo examinar por un especialista y si es necesario, declararlo incapaz antes de que nos arruine. No puede seguir administrando la fortuna común con esas ideas que tiene..

Don Rodrigo no contestó. Ana María callaba. El se levantó. Los demás permanecieron sentados..

-----o-----

Don Rodrigo subió lentamente a su dormitorio. Se sentó en la veranda cubierta y permaneció inmóvil, contemplando el paisaje que ahora envolvía la neblina azul del anochecer..

Sobre los campos reinaba una gran paz, pero del patio llegaba el eco sofocado de voces airadas. Alguien proponía pasar el asun-



=to a la justicia ~~para quitarle a don Rodrigo el poder general que le habían dado.~~

Otro ~~le~~ decía:

— El debe ejecutar todo de acuerdo con nosotros. Los bienes son comunes. Ya no es más el amo..... Cuando administremos nosotros volveremos a echar a los Cabal, a los Merelo, a los Causa y demás malos pagadores y aumentaremos todos los alquileres y arrendamientos hasta el máximo que permita la ley. Otro ~~añadió~~ añadió:

— ~~Acapararemos~~ ~~aparecer~~ toda la lana y el trigo de la provincia como hizo don Rodrigo con el maíz <sup>el año pasado</sup> y el que tenga frío o quiera comer que pague, ~~de ese modo~~ <sup>Así</sup> en pocos años nuestra familia llegará a <sup>juntar</sup> millones. Nuestros hijos serán doctores ~~y~~ diputados. ¡Hasta ministros!-

En ese momento Ana María se sentó a su lado. Le dijo:

— ¿Oyes?.-

El sonrió. Ella dijo:

— ¿Los oyes y no te enfureces?..... ¡Cómo has cambiado!-

El pasó un brazo tras la cintura de la mujer y la atrajo suavemente a sí. Luego murmuró en su oído:

— ¡Te amo!-

Ella se estremeció, pero insistió:

— ¿Qué piensas hacer?.-

— Nada.....

Hubo un largo silencio. El volvió a hablar:

— Si solo fuera por mí les devolvería ahora mismo su poder... pero debo defender a toda esa pobre gente de la voracidad de estas fieras sin compasión. No son particularmente malos, <sup>pero no</sup> ~~pero~~ viven de acuerdo <sup>(con su sentimiento sino con el sentir general de</sup> su tiempo, actúan dentro de sus leyes, se adaptan a las costumbres, a la tradición.....



Antes yo representaba para ellos en grado heroico todos los defectos que ellos tienen y a los que tanto admiran: autoridad, avaricia, orgullo; yo era más autoritario, más avaro, más insaciable, más inhumano y más orgulloso que ellos. Por eso me admiraban, y me obedecían, pero no me amaban.-

Ahora yo desprecio la autoridad ganada de esa manera. No quiero admiración, no quiero obediencia ni servilismo, quiero simpatía, solo eso: simpatía.....

Hace poco, ~~ahí~~, desde esta ventana me mostraste el paisaje diciéndome:-----!Ahora todo esto es tuyo! !Has triunfado! Triunfado echando de sus casas a los pobres habitantes, sumiendo en la miseria y la desesperación a enteras familias, triunfado usando la fuerza <sup>insensible</sup> de la ley, el engaño y la brutalidad <sup>que representa</sup> del dinero..... Pues, te confieso que ~~ahora~~ <sup>hoy</sup> no me interesa poseer aquella casa, esa viña, <sup>(quiero amar y ser amado. Ahora)</sup> ~~este~~ <sup>este</sup> trigal, porque poseer no es amar y yo ahora <sup>yo amo a todo lo que veo,</sup> ~~amo a todo lo que veo,~~ <sup>(necesidad de)</sup> ~~los amo a todos sin poseerlos....~~ paisaje, animales, plantas y habitantes, ~~los amo a todos sin poseerlos....~~

Es verdad que he cambiado. ~~mucho~~ y no podría volver a ser como antes.-

Solo tengo un temor y es que tu no puedas comprenderme.

Ana María entonces lo abrazó y dijo:

----- !Así es como te quiero, mi Rodrigo! Antes te admiraba y te temía, ahora te adoro..... <sup>(Solo hoy)</sup> Te quiero realmente, <sup>y</sup> por primera vez, desde que nos casamos. Te quiero así como eres ahora y no podría más quererte si volvieras a ser como antes..... <sup>afirmaban</sup>

Esas palabras lo llenaron de felicidad pues ~~ella~~ <sup>ella</sup> que ~~ella~~ <sup>ella</sup> ~~ahora~~ no amaba a don Rodrigo, sino a él, a Juan Pérez.- Don Rodrigo había muerto definitivamente.....



Alguien los interrumpió desde la escalera llamando:

— ¡Don Rodrigo! Ha llegado un forastero que quiere verlo en seguida. ¿Lo hago pasar?

Y, antes que él contestara resonó un paso firme en la escalera y un hombre se detuvo en el umbral de la puerta.—

A don Rodrigo se le escapó una exclamación de asombro. ¡Era el hombre del anillo! El forastero saludó ~~desde la puerta~~ con perfecta cortesía rehusando el asiento que Ana María le ofreciera ~~junto con la invitación a entrar~~. Miró a ambos con su mirada profunda y su sonrisa buena, y dijo:

— Tienen Uds. que perdonarme. No tengo tiempo. Solo he venido de paso para recibir el anillo que le presté a mi amigo don Rodrigo ~~porque~~ <sup>¿Verdad?</sup> ya no lo necesita, ~~y darle~~ este diario que trae una noticia que ~~le interesa~~ ha de interesarle.—

Don Rodrigo se apresuró a entregar el anillo y recibió el diario cuidadosamente doblado, que ostentaba una noticia marcada con <sup>tinta</sup> lápiz rojo.—

El forastero se dirigió entonces directamente a él y añadió en voz baja:

— También deseo decirle que estoy muy contento de Ud.—  
Y con un ceremonioso saludo, se retiró.—

-----  
Cuando quedaron solos, Ana María exclamó:

— ¡Qué señor más <sup>extraño</sup> ~~raro~~! ¿Dónde lo conociste?—

— Todo lo que te dijera, contestó él, ~~no puedo decirte nada~~...  
No lo <sup>podrías</sup> ~~creer~~ creer.....

Ana María abrió con curiosidad el diario y leyó en alta voz la noticia recuadrada en rojo:

"Ayer, en el "Café del Puerto" un hombre vestido pobremente sufrió un síncope falleciendo en el acto. No llevaba documentos, pero vecinos del lugar aseguran que su nombre era Juan Pérez y que



no tenía familia". "Fué llevado a la morgue y enterrado en la fosa común".-

Ana María, al ver la expresión extraña de Don Rodrigo le preguntó sorprendida:

— ¿Lo conocías?.-

El asintió con la cabeza.-

Ella miró el título del diario y se fijó en la fecha, luego dijo:

— ¡Qué extraño! La fecha es de hoy y el país donde editan este diario está en la otra parte del mundo....!No lo comprendo!

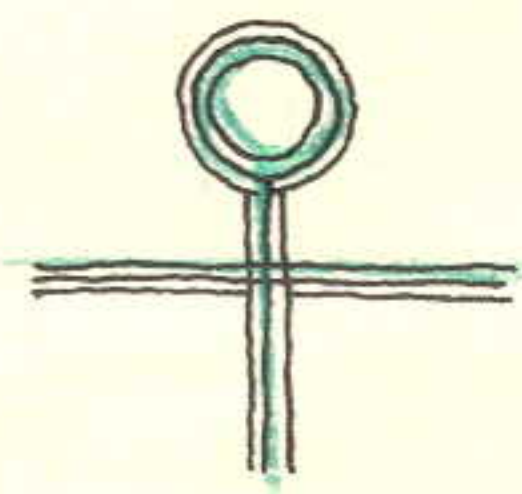
El la abrazó y la besó y le dijo:

— ~~Hay muchas cosas~~ <sup>(querida)</sup> Hay muchas cosas que nunca podremos comprender.-

Y apoyó el rostro contra la mejilla de la mujer amada y ambos permanecieron en silencio.-

En la paz del anochecer venían del campo, croar de ranas, chirridos de grillos y ecos de lejanos cantos .-

Y en el cielo oscurecido iba revelándose el milagro de las estrellas..... eterno.



Mario Radaelli